

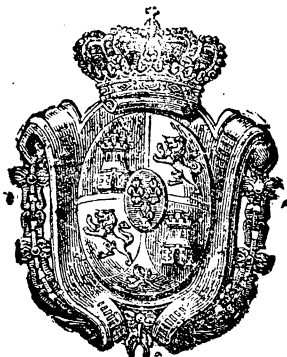
SALE TODOS LOS DIAS,

Y SE SUSCRIBE EN MADRID

EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,

Y EN LAS PROVINCIAS

EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	130	65	22
Para el Reino.....	360	180	90	
Para Canarias é Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias.....	440	220	110	

GACETA DE MADRID.

N.º 1659.

SABADO 1.º DE JUNIO DE 1839.

DIEZ CUARTOS.

PARTE OFICIAL.

S. M. la REINA, su augusta Madre la REINA GOBERNADORA y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

PARTES RECIBIDOS EN LA SECRETARIA DE ESTADO

Y DEL DESPACHO DE LA GUERRA.

El Sr. general en jefe de los ejércitos reunidos en comunicacion de 27 del actual desde Orduña, dice con referencia á parte que le ha dirigido el general D. Ramon Castañeda, que el dia 25 se presentaron al brigadier Aleson, jefe de la 2.ª brigada de la 4.ª division, 17 facciosos pertenecientes al primer batallon cántabro, del que se habian fugado la noche anterior desde Balmaseda; contándose en este número tres sargentos y un oficial que por la cédula de Guardamino ha sido ascendido á dicho empleo en el cuerpo de artillería y condecorado con la cruz laureada de San Fernando; premio que dice el Sr. general en jefe no ha sido suficiente para contenerlo en las filas rebeldes, pues que ha preferido restituirse á su casa que la tiene en el valle de Cayon.

El Sr. general en jefe de los ejércitos reunidos y tropas del de su inmediato mando estaban en Orduña y sus inmediaciones el dia 27, que se cita en el parte anterior, dispuesto á emprender nuevas operaciones.

El capitán general de Galicia en sus partes periódicos del 21 y 25 del actual, dice que la columna de Arzua capturó á los rebeldes de infantería Antonio Seoane y Manuel Guerra, de las parroquias de San Esteban del Campo y de Fao, los cuales como desertores de las cajas de quintos serán juzgados y castigados.

Que asimismo han sido presos por los paisanos y conducidos á los fuertes de Buron y Nogales Manuel Alvarez, vecino de Páramo, y Francisco Sanchez, quinto desertor de la caja de Lugo, con una carabina y un frasco de pólvora.

Que el 11 del actual se presentaron á indulto al comandante de la columna de Refojos los facciosos Roque Fernandez y José Alonso, naturales de San Pedro de la Torre, con armas; y asimismo lo verificaron al comandante general de la línea de Portugal otros dos acusados por nuestras tropas.

Que el jefe de la columna de Silleda en combinacion con la de las Cruces y destacamento del Fojo tuvieron un encuentro el 15 con una gavilla de rebeldes, resultando muertos en el campo en la persecucion que se les hizo el Monfortino, Pedro Sanchez y un desertor de voluntarios de Galicia, y prisionero el cabezicilla D. José Cangas, alias el Evangelista; quedando igualmente en poder de nuestra columna tres yeguas con sus monturas, un caballo, un trabuco, dos carabinas, dos espadas y otros efectos.

Que el comandante de la columna de Guiteriz atacó el 21 á un grupo de facciosos que estaban quemando unas casas en el puente de San Esteban y logró dispersarlos, resultando muertos en el campo dos y heridos otros.

Y últimamente dice el capitán general que el comandante general de Orense le da parte de haberse pacificado completamente el partido de Guizo de Limia con la presentacion á indulto de los últimos facciosos que vagaban por él y los recientemente aprehendidos.

S. M. en vista de estos partes ha resuelto se den las gracias en su Real nombre á las tropas que operan en Galicia, y con especialidad á los jefes y columnas de Silleda y las Cruces y al destacamento de Fojo por el importante servicio que hicieron en el encuentro del dia 15 citado.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

REINO DE HANNOVER.

Hannóver 17 de Mayo.

El Gobierno ha mandado hacer una informacion contra una parte de los electores de la clase de los paisanos de Calemberg que han obligado al economo Schaaf á hacer su dimision. El Gobierno quiere saber si los electores han cedido á impulso

de maniobras ó solo al de su conciencia. Los electores de Calemberg no han querido enviar una protesta á la Dieta germánica, muy al contrario de otras corporaciones que han determinado enviar las suyas.

Muchos habitantes de Osnabruck que han dejado vender sus muebles para pago del impuesto personal, han entablado una demanda de restitution contra los magistrados. Para ello alegan que segun lo prevenido en la Constitucion las acciones civiles contra las órdenes de la autoridad administrativa, no pueden intentarse sino despues de haber recurrido inútilmente á esta autoridad. La administracion de las contribuciones ha interpuesto apelacion ante las cancellerias de justicia de la sentencia del juez de contravenciones en materia de impuestos, por haber declarado legitima la resistencia de ciertos habitantes al uso del papel sellado. (Corresponsal de Hamburgo.)

GRAN BRETAÑA.

Londres 21 de Mayo.

Las festividades y el buen tiempo han determinado á un gran número de especuladores á salir de la ciudad antes de la época ordinaria, y en su consecuencia se hacen muy pocos negocios porque hay prisa para acabarlos.

Consolidados, 95½ al contado y á cuenta.

Bonos del Echiquier, 54, 36.

Bonos de las Indias, 55.

Acciones del banco, 195½.

Fondos de la India, 256½.

Los principales asuntos hechos sobre los valores portugueses que han tenido alguna aunque ligera baja, estan á 55½.

Tres por 100 sin negociar.

Deuda española activa en baja ligera, 19½.

Fondos brasileños, 78½.

Colombianos, 31.

Holandeses, 105.

Dos y medio por 100, 56½. (Sun.)

En una carta escrita en Sacketts Harbour (Estados-Unidos) se lee lo siguiente:

Frontera del Canadá. Nuestra poblacion ha sido últimamente el teatro de una escena muy tierna, á la que ha dado origen el arribo inesperado del coronel A. Macdonell, sheriff del distrito de Midland en el Alto Canadá, procedente de Kingston á bordo del buque de vapor ingles el *Comodoro Barrie*, con 25 ciudadanos nuestros hechos prisioneros en Prescott, á los cuales el teniente gobernador del Alto Canadá ha dado libertad. El coronel Macdonell hizo reunir los magistrados de la poblacion, y les dijo que tenia encargo del teniente gobernador de informarles de lo que habia hecho por los prisioneros, y que esperaba que la noticia de haber sido puestos en libertad produciria el saludable efecto de que cesasen las turbulencias que tantas alarmas y perjuicios habian causado á ambos Gobiernos; y que si llegaba á conseguirse este resultado no tardarian los demas prisioneros en gozar del mismo beneficio. Antes de separarse los prisioneros puestos en libertad para volver á sus respectivos distritos, han publicado la declaracion siguiente:

»Los abajo firmados, habiendo sido puestos en libertad despues de haber estado prisioneros en el fuerte Henrique, en el Alto Canadá, y habiendo sido conducidos, gracias á los cuidados y á la benevolencia de las autoridades de esta provincia, al puerto de Sackett, á bordo del steamer *Comodoro Barrie*, deseamos dar un publico testimonio de nuestra gratitud á sir Jorge Arthur, á cuya clemencia debemos el ser restituidos á nuestro pais y á nuestras familias. El sheriff, su teniente y las demas autoridades se han conducido con nosotros y los demas prisioneros con toda la humanidad y benevolencia que eran compatibles con sus deberes respecto de su Gobierno. Si algunos conciudadanos nuestros han sido tan extraviados, y aun diremos culpables para meditar todavía alguna invasion ú acto hostil contra el Canadá, nosotros les suplicamos por cuanto hay de mas sagrado, y sobre todo por respeto á sus compatriotas, que aun gime en las prisiones, á que alejen de sus almas tan culpables designios y tan desgraciadas intenciones. (Standard.)

Los directores de la compañía de las Indias orientales habian dirigido al ministro de Negocios extranjeros, lord Palmerston, una reclamacion concerniente al trasporte de los despachos de la India. Solicitaban que los mensajeros del Gobierno tomasen en Malta los despachos de la India, y los trajesen á Inglaterra atravesando la Francia, y que en todo caso no desjasen en Malta las cartas que debian pasar por Francia, sino que se les obligase á llevarlas á Marsella, desde donde por último serian dirigidas á su destino.

Lord Palmerston ha contestado á los directores en los términos siguientes:

Ministerio de Negocios extranjeros 15 de Mayo de 1839.

Señor: "El vizconde Palmerston me encarga os diga que no le es posible acceder á vuestra primera demanda, en atencion á que para ello tendria que usurpar los privilegios de la administracion de correos de Francia, que seguramente no se presentaria á un asunto de esta naturaleza. Por lo respectivo á la segunda solicitud, debéis dirigirla al almirantazgo, mediante á que los navios de S. M. que navegan en las aguas del Mediterráneo estan colocados bajo su registro inmediato. Sin embargo, lord Palmerston espera que una negociacion hace tiempo entablada con el Gobierno frances producirá en breve un arreglo que asegurará la pronta trasmision de los despachos de la India por la Francia.

»Tengo el honor &c.=Firmado, J. Backhouse."

A Mr. G. G. de H. Lurpent, presidente de la compañía de las Indias orientales. (Debats.)

El *Canton Register* de 30 de Octubre contiene lo que sigue:

La fragata francesa la *Artemisa*, de 52 cañones y 425 hombres de tripulacion, su capitán Laplace, llegó á esta el 22, hallándose anclada en la actualidad en Linten. Hemos sabido que el capitán ha perdido 24 hombres de su tripulacion por efecto de la disenteria entre Pondichery y Manila. (Id.)

Se lee en el *Morning-Herald*:

Hemos recibido cartas de Corfú de 1.º de Mayo corriente, en que anuncian la repentina y arbitraria prorogacion hasta seis meses del Parlamento de las islas Jónicas por el gobernador sir Howard Douglas. Las cartas representan este acto como uno de los mas despóticos, enteramente fuera de tiempo, y tan contrario á las simpatias de la asamblea, que uno de sus individuos que tienen mas influencia en ella, el caballero Mustacidi, ha salido para Inglaterra, en donde ha delatado el caso al Gobierno de S. M. y protestado contra la conducta de sir Howard Douglas. Segun las noticias que nosotros hemos recibido, parece que la Cámara de Representantes habia votado una ley que con arreglo á la Constitucion no debia presentarse al Senado. El gobernador, que era opuesto á la ley, solicitó pasase á la Cámara alta, lo que la de los Comunes rehusó abiertamente, sabiendo que la influencia que ejercia el gobernador en el Senado era bastante poderosa á hacer que el bill fuese desechado. En estas circunstancias fue cuando sir Howard Douglas dirigió un mensaje, al cual la Cámara de los Representantes respondió con una negativa para volver á tratar de la adopcion de esta ley por una mayoría de 29 votos contra nueve. El gobernador quiso vengarse de semejante desprecio de su autoridad, usando de un poder que le está conferido para circunstancias extraordinarias, y prorogó el Parlamento por seis meses, lo cual ha producido una paralización general en todos los negocios publicos de la colonia, poniendo á las islas Jónicas bajo el poder absoluto del gobernador. Por nuestra parte exponemos estos hechos al público tal como se nos han trasmitido, y esperamos que los amigos de sir Howard darán sobre ellos una explicacion satisfactoria. (Id.)

FRANCIA.

Paris 25 de Mayo.

Fondos públicos. Cinco por 100, 111 fr., 5 c.

Cuatro id., 101-80.

Tres id., 31-20-15.

Acciones del banco, 2720.

España: deuda activa, 19½.

Diferida, 8½.

Fondos portugueses: Tres por 100, 21½.

Escriben de Birmingham con fecha 19 de Mayo:

Desde el arresto de MM. Brown y Jussell, está la ciudad en la mayor agitacion. Entre doce y una de ayer la multitud se dirigió al Bull-ring, y despues de muchos discursos pronunciados por los individuos de la Convencion nacional, propuso la asamblea trasladarse á Newhall-Hill, extenso terreno en donde se celebraban los grandes *meeting* (juntas) antes de la adopcion del bill de reforma. Luego que llegaron á Newhall-Hill, Mr. O'Briand fue nombrado presidente; en este momento habia muchos miles de concurrentes: uno de ellos llamado Edwards arengó á los asistentes; su discurso estaba lleno de expresiones sediciosas; pero habiendo llegado el corregidor acompañado de muchos magistrados, de los coroneles Thorn y Chatterton con otros funcionarios civiles, invitó al presidente y al orador á que se retirasen, en atencion á que el *meeting* podria turbar la tranquilidad pública. El presidente y el orador se mostraban dispuestos á ceder á esta invitacion; pero una parte de la asamblea se quejó altamente de esta interrupcion de las operaciones, y dijo ser ya tiempo de acudir á las armas. En vista de esto fue

de caja; y aunque el sitio es uno de los mas deliciosos, la creencia en que viven, y esta en general es una creencia italiana, de que á las nueve de la noche es aquel paseo mal sano, les obliga á abandonarle á esta hora. En Italia se tiene tanto miedo al rocío de la noche como á la peste. A las nueve de la noche, como he dicho, se retiran los grandes personajes de Turin: cada uno se va, no á su casa, sino á la de otros: atravesad los largos patios alumbrados por la luna, cuando se muestra; subid por las anchas escaleras enteramente desnudas de adornos; recorred largos salones y antecámaras desiertas hasta llegar por fin á un vasto salon débilmente alumbrado por una lámpara, y os encontráis en la mas lucida sociedad de la corte en donde se habla del Rey con respeto, de la Reina con cariño, y del Principe Real con interés: se habla tambien de promociones, de cruces, de dignidades y de intrigas de corte. En estas reuniones estareis sin saberlo conversando mano a mano con los mas grandes dignatarios de la corona. El copero, el gentil-hombre de cámara, el mayordomo mayor, el capitán de guardias, el caballero mayor, el limosnero, el confesor, todos estos títulos sonoros á la usanza de los antiguos reinados, todo este lenguaje ya olvidado del antiguo Versalles, zumba sin cesar en vuestros oídos: allí la etiqueta Real está en continuo movimiento. Se diserta largamente sobre el lugar preferente, sobre las presentaciones de beneficios y sobre los privilegios. Hace seis meses que toda la ciudad se ocupa en las grandes cuestiones de las barbas, no de la barba *jeune-France* ó de la yerba barba, barbas todas políticas cuando no pertenecen á las bellas artes, sino del color y de la longitud que deben tener las plumas de los sombreros que llevan las damas á la corte. Está reconocido como un principio que solo á la Reina y á las princesas de sangre Real corresponde el derecho de llevarlas de color blanco, y en prueba de ello un embajador de una Potencia lejana ha sido depuesto por haber permitido que su esposa llevase una pluma blanca, y nuestro embajador ha sufrido una fuerte reprimenda de su gabinete, todo por las malditas barbas. ¡A tal punto llega la preocupación de esta ciudad dichosa! Seres felices en efecto, pues han dirigido á tan graves pormenores toda la actividad política de sus talentos.

Yo no sé si seréis de mi modo de pensar; yo por mi parte encuentro en esto una prueba de talento, de habilidad y de buen gusto del gobierno piamentés. El gobierno de Turin ha encontrado en esto una excelente salida á la actividad descuidada de sus dóciles súbditos, quienes en su calidad de antiguos italianos gustan de aparato, de brillo y de movimiento, y en verdad que tienen cuanto desean y á muy poca costa. Lo que mas cuesta es el ejército; pero tambien este ejército es un gran pretexto para que nunca falte estruendo en la ciudad. Desde que amanece empieza el tambor á tocar llamada, con tanta fuerza como si la ciudad tuviese á la vista al enemigo.

En seguida numerosas y formidables músicas militares prorumpen en marchas y contramarchas en la plaza del palacio, que en esta sazón se convierte en una verdadera plaza de armas. Al oír el terrible zumbido de los ofigles, de las trompas, de los clarines, de los pifanos, de los bombos y de los tambores, cualquiera diría que era la música que precedía al ejército grande, cuando no es mas que la música de la guardia entrante que va á dar una serenata á la música de la guardia saliente; unos 20 soldados siguen, por la forma, estos 20 músicos, y esta vez la forma consume todo el fondo; pero nadie se queja; porque á la verdad la banda de música militar es excelente. A la hora de hecho el relevo, toca el tambor á la oración, la cual dura un minuto; pero al fin es un poderoso pretexto para que suene el parche. A la hora siguiente se toca la retirada. ¡La retirada al medio día! Sí, señores, la retirada al medio día. Esta es la costumbre; y aunque ninguno se mueve del puesto en donde se halla cuando oye el toque, sin embargo es un medio para tener en ejercicio el tambor. A este ruido se agrega el de las voces de los centinelas que llaman á las armas para hacer los honores al duque de Saboya, que va á pasar una revista, ó bien al Rey ó la Reina que pasan por aquel punto; ó por último á los cadetes de la escuela militar que encontrándose de frente con los del seminario, unos y otros marchan al paso de carga, como no puede menos de suceder en una ciudad donde no deja de oírse á toda hora del día el estrépito guerrero del tambor.

Turin es una ciudad construida minuciosamente y con una regularidad sin ejemplo. Cada calle tiene exactamente correspondencia con otra; y cuando por un accidente inesperado se trastorna esta simetría, un sentimiento general se apodera de todos los habitantes. Parece increíble que en una ciudad de población tan corta se construyan sin cesar nuevas casas. Circuyen la ciudad elevadas colinas llenas de casas de campo, porque tambien se juega allí á ir á pasar una temporada al campo. El Pó la atraviesa lentamente, y las calles estan regadas á todas horas por aguas corrientes. Por último, y esta es una de las ventajas de tan amable ciudad, posee muy pocas curiosidades: unas cuantas pinturas, un corto número de antigüedades y ni siquiera una ruina: todo su museo consiste en una colección de antigüedades egipcias, capricho horrible, espantoso y sin forma, que solo sirve para el uso de tres ó cuatro sabios en Europa. Lo mas curioso que hay en Turin, y lo que nadie se cuida de ver, es la iglesia, oscura y sobrecargada de adornos de un gusto malísimo.

Dejemos ya á Turin, en donde por fortuna puede uno enterarse de todo á un solo golpe de vista; atravesemos rapidamente las ricas campiñas cultivadas con tanto esmero, y las bellas aldeas tan pobladas de estas comarcas: Chiesi, elogiada por Plinio; Asti, que no es mas que una blanca casa rodeada de antiguas murallas, y lo que todavía vale mas, rodeada de excelentes viñedos; Alejandría, plaza

fuerte en donde se entra por un puente cubierto; Marengo, llanura célebre, el campo de batalla en donde la gloria naciente de Bonaparte estuvo indecisa en términos que se hubiera dicho que la asombraba el camino que iba á recorrer, hasta que al fin el genio del hombre la arrastró en pos de sí, y siguieron adelante él y su gloria. Mas allá está Novi, en donde murió Joubert; al fin llega á descubrirse en medio de una inmensa sábana, argentada y azul como el cielo, un confuso monton de palacios de mármol que brillan con los rayos del sol. Allí está Génova, verdadera ciudad italiana, pues que Turin no es la Italia, sino la antesala de este reino.

De cuantas ciudades baña el mar de Italia, Génova es sin contradicción la mas hermosa. Se apoya con altivez en los montes Apeninos, y á sus pies de mármol brama suavemente el mar de Liguria, este, bello mar surcado por toda la antigüedad clásica en embarcaciones de tantas y tan diversas formas, y por causas tan diferentes. Resguardan el puerto dos montañas construidas por mano de los hombres, y poblado de buques de todas clases. En el momento de entrar en la ciudad entraba tambien en el puerto con todas las velas desplegadas un magnífico navio inglés saludado por el cañon genovés, á que correspondió él con el mismo saludo.

El que no ha visto este conjunto de palacios que se llaman la ciudad de Génova, tendrá por apócrifo cuanto sobre el particular se le diga. He recorrido por espacio de dos dias en todas direcciones esta ciudad magnífica, donde el corazón no late, la imaginación no se exalta; ciudad sin embargo todavía activa y vividora aun con su corazón frío y su cabeza cortada; tanta era la vida y la fuerza que habia en estas entrañas de mármol. A decir verdad son dos poblaciones en un mismo recinto, la vida y la muerte una junto á otra. En la parte baja de la ciudad, á las orillas del mar y en el puerto, se encuentra la actividad, el movimiento, el ruido, la concurrencia, la vida en fin, tal como pasan la vida las naciones italianas, ruinas habitadas, ocupadas, comerciantes é inteligentes; pero dirigidos á lo alto, recorred aquellas calles en las que las anchas y sonoras losas se conmueven con vuestros pasos; penetrad por aquellos pórticos abiertos á todos vientos; entrad en los magníficos palacios, en los que solo habita el silencio; fijad la vista en las colgaduras de aquellos salones despoblados que flotan á merced del viento á manera de fúnebres colgaduras; levanta la cabeza y contemplad esas bóvedas solemnes en donde no se oían otros ecos que los cánticos de amor; apoyaos contra sus altas ventanas que han comunicado su claridad nocturna á tantas bellezas desfallecidas, y por donde ha penetrado el eco de tantas serenatas cuya suave armonía iba á perderse en el aire; observad el silencio que allí reina; recorred aquellas soledades; buscad con cuidado en este desierto los vestigios de aquellas grandezas reducidas á la nada, y decios á vos mismo si Jeremías no se estuvo corto cuando lloró con tanta energía y en tono tan lastimero la ruina que amenazaba á las ciudades del Oriente.

Génova, ese pedazo de tierra que veis tan adornado y tan triste, tan vergonzoso y sobrecargado de tantas obras maestras del arte, ha tenido muchas y varias fortunas. Los romanos se apoderaron de ella, y los Emperadores del Oriente fueron tambien sus dueños; siguieron á estos los bárbaros que todo lo entregaban á las llamas; vino despues Carlo Magno, bárbaro que reedificaba lo destruido; sucedieron á este los moros, bárbaros que todo lo civilizaban: en este rincon de tierra han peleado con el mayor encarnizamiento güelfos y gibelinos; los héroes florentinos enviaron á Génova una muestra de sus guerras civiles; despues los pisanos y los venecianos quisieron tener este puerto abierto á su comercio, y se le disputaron los venecianos como comerciantes, y los pisanos á título de nobleza; la Francia acudió al socorro de esta ciudad destruida por los partidos, y despues vino Doria que fundó una república. Sin embargo, ha habido un dia memorable en la historia de esta ciudad y del mundo entero, en donde un hombre oscuro y sin crédito, un pobre genovés desconocido y despreciado, hijo de esta república, que debia reclamarle como su mas grande título de gloria, partió y volvió con un mundo mas que habia descubierto. ¡Rincon singular de tierra en el que se mezclan los nombres de Luis XII, de Cristóbal Colon y de Doria!

Génova ha sido edificada como el capitolio, para una eternidad. En el tiempo en que obedecía á los Dux, convenia que albergase dignamente á estos Monarcas en un dia, no obstante haber en tan estrecho recinto tantos palacios dignos de Reyes, como Duxes hubo. Estos comerciantes amaban las bellas artes como nobles, y las pagaban como Reyes. Asi es como los mas grandes artistas de este siglo xvi italiano, que quizá es el honor del talento humano, acudieron á Génova, diciéndose los unos á los otros que en las orillas de este mar tan amado de los poetas habia un pueblo de atenienses enriquecidos que edificaban una ciudad de mármol y de oro. Con tales nuevas, los mas grandes pintores, los mas hábiles estatuarios, y sobre todo los mas célebres arquitectos del orbe, abandonaron sus comenzadas obras para ir á embellecer á esta rival de Venecia, á esta Venecia cargada de sombras, y rodeada de jardines, de naranjos y de flores.

Y no fue tan solo el arte italiano el que vino á prodigarla sus maravillas: tambien la Francia, el Oriente, las Indias, la España y el Nuevo Mundo contribuyeron para fundar, edificar, adornar y amueblar estas moradas Reales. Conozco vuestros deseos de que empiece la descripción de esta ciudad de palacios, por los palacios mismos segun costumbre: yo tambien lo deseo asi, aunque á la verdad apenas merecen esta preferencia. Con todo, ¡cuán maravilloso es el palacio ducal á pesar del estado de ruina en que se halla, y de los insultos y saqueos á que

lo han reducido las revoluciones! Súbase á él por una magnífica escalinata de mármol, y á la derecha se encuentra el pedestal donde estuvo colocada la estatua de Doria, fue hecha pedazos en un motin. Un inmenso vestíbulo sostenido por 80 columnas tambien de mármol, guia á otra escalera de inmensa extension dividida en dos hasta llegar á la sala del Consejo, en la cual, bajo sus elevadas bóvedas sostenidas por sí mismas, y á través de una admirable hilera de columnas y de pilastras, se encuentra en los nichos abiertos en la pared un pueblo de severas estatuas. ¿Es acaso una ilusión? Cualquiera dirá que el manto de las estatuas está agitado por el viento, y que sus ropajes se han lavado en el dia anterior. Sin embargo nada hay mas cierto. Las estatuas que representaban los hombres eminentes de la república, los legisladores, los poetas, los artistas y los guerreros, han sido destruidas por el pueblo en uno de aquellos accesos de frenesí (*delirium tremens*) que arrastra á los pueblos á destruir cuanto encuentra á su paso. Muy bien lo ha expresado Juvenal en una de sus obras cuando dice: *Se despedara con furia lo que se ha adorado con temor* (1).

Hay tiempos en que los pueblos, así como los individuos de la especie humana padecen enfermedades mentales; y entonces ¡desdichadas todas las glorias, las virtudes, las creencias y grandezas que estan al alcance de su frenesí! Asi es como ha obrado el pueblo de Génova, destrozando las imágenes de sus grandes hombres. Felizmente estas venerandas imágenes fueron restablecidas sin tardanza, y las estatuas mutiladas el dia anterior, volvieron á estar colocadas en sus bases como la estatua del comendador sobre el sepulcro. La única diferencia que hubo fue la de que como los escultores que las hicieron no estaban presentes para volver por tercera vez la vida á aquellos eminentes varones asesinados, una mano piadosa é inteligente recogió el polvo de aquellos polvos, y la arcilla sin forma reemplazó el mármol cortado por el genio: esta arcilla se ha cubierto con mantos fúnebres, y las cabezas cortadas han sido colocadas encima de estas efigies engañosas. De esta manera cada héroe ha sido representado de nuevo por un poco de arcilla hábilmente revestida. Con todo, al verlas reunidas en la Cámara del Consejo, la ilusión es la misma; el respeto no se lo ha llevado el viento como el polvo de los mármoles demolidos. Por otra parte, ¿qué importa que la arcilla esté mas ó menos acomodada? No es la representación del hombre la que hace la estatua venerable; es sí el nombre de este hombre; y hé aquí la razón por qué la sala del Consejo en nada ha desmerecido porque la hayan profanado de este modo: yo gusto tanto de las fantasmas de las estatuas, como de las estatuas verdaderas, que en realidad no son otra cosa que las sombras de los héroes de otros tiempos.

Entre estas antiguas reliquias de los tiempos pasados se encuentran algunos viejos restos que significan poco ó nada, como el fragmento de una barca cartaginesa, las piedras de un palacio veneciano traídas de Constantinopla por los genoveses, una cadena tomada á los pisanos, un cuadro de bronce que representa un juicio de los cónsules romanos en favor de Génova: todo esto no es mas que pompa vana. Estas ciudades italianas cifran mas principalmente su vanidad en probar la antigüedad de su origen, y al efecto amontonan toda clase de pedazos de bronce, de mármol ó de papel que les viene á las manos.

Despues del palacio ducal, morada de la omnipotencia de los genoveses, es preciso visitar el *hospicio de los pobres*, mucho mas suntuoso que aquel. Tres famosos arquitectos concurren á la obra de este edificio de un lujo increíble. Allí reposa entre los brazos de la Santa Virgen un hermoso Cristo de Miguel Angel de admirable escultura. El altar mayor es todo obra de Pedro Pujet, nuestro Miguel Angel: la Santa Virgen que sostiene al Cristo está sostenida á su vez por un grupo de ángeles que la elevan al cielo. Pedro Pujet era seguramente uno de los mas grandes artistas que ha producido la Francia, y Génova posee la mayor parte de sus obras. Preciso es que los genoveses con un instinto maravilloso que faltó á Luis XIV, hayan adivinado los primeros el mérito de su noble vecino el estatuario de Marsella, porque ellos poseen mas obras maestras de Pujet que Versalles. Comparense pues esos hermosos ángeles de Pujet con esos mofletudos de ambos sexos (en la iglesia de San Lorenzo), á quienes tambien Canova da el nombre de ángeles.

En esta casa, ó mejor diré en este palacio de los pobres, todo es silencio, frescura, gracia, belleza y reposo. Sobre esta hermosa capilla tan cargada de maravillas estan los dormitorios de los bienaventurados pobres que son verdaderamente los dueños soberanos de todas aquellas riquezas. Los indigentes que no tienen plaza en el santuario reciben á la puerta de él los vestidos de invierno y el alimento diario; ¡verdadera beneficencia italiana, pero imprevista y sin límites! limosna mas funesta que útil; plantel cristiano de mendigos y de filántropos, los dos azotes que se sostienen y se dan valor uno á otro. En un Gobierno bien constituido debia alentarse muy poco esta caridad sin discernimiento, y á esos hombres que miran como una obligacion el alimentar á todos los ociosos que les presentan la mano pidiéndoles limosna. Semejantes hombres son cien veces mas perjudiciales en una sociedad que quiere tener vida, que los que se entregan á la ambición y á la gloria.

El ambicioso, siempre concibiendo ideas nuevas, tiene en movimiento toda especie de pasiones útiles; es activo, sufrido, laborioso, inteligente; adivina todas las inteligencias que pueden serle útiles; educa á sus hijos con una atencion escrupulosa, porque sabe muy bien que la car-

(1) Num cupide conculcatur nimis ante metum.

4

ra de la ambición está llena de escollos que deben evitarse, y de peligros que deben preverse. El ambicioso es Rey del porvenir: por el contrario el hombre bienhechor; ejerce la virtud más fácil y la más insignificante de todas, cual es la caridad mal entendida: siembra su limosna al acaso para recolectar mendicantes; priva a la vida humana de sus dos ejes, la previsión y el trabajo; descansa en esta fácil virtud que consiste en dar el pan a los que no quieren ganarlo; nada sabe preveer, nada sabe apetecer; dedica a sus hijos para que obren como él, esto es, a mirar como superfluo el sobrante de sus bienes, y de consiguiente en derredor de este hombre la industria desfallece, el hombre laborioso se desanima, porque ve que es un engaño el trabajar en medio de tantas gentes como viven holgando. Un gobierno sabio, y que quiere caminar por la senda de los adelantamientos, debe desconfiar mucho más de la caridad que de la ambición. Pero esto jamás llegarán a comprenderlo los italianos. Dar limosna en el sentido que ellos lo entienden, es un oficio de perezosos: ser ambicioso como conviene serlo, sería para ellos un trabajo de un héroe.

Desde luego pensareis que si los pobres viven entre el mármol y el oro, no faltarán en la iglesia ni el mármol, ni el oro, ni las preciosas pinturas: en efecto, en todas las iglesias de Génova se encuentra la misma profusión admirable. He visitado casi todas, y en estos templos tan bien conservados, y sobre sus losas recargadas de escudos de armas, a vista de las obras maestras de todas las artes, en esta atmósfera tan suave, embalsamada por las flores, al pie de estos altares de mármol en el que arden a toda hora el incienso y los cirios, y en donde nunca deja de hacerse oración, he comprendido por primera vez en qué consiste esta admiración de todas las horas, esta oración de todos los instantes que es en todos sentidos la más viva pasión de la Italia.

Bien sé que la admiración cansa; pero ¿qué remedio? ¿El que yo no exprese todo mi entusiasmo? Cuando se me pregunta qué me reservo para la iglesia de San Pedro de Roma, respondo que lo ignoro; pero que entre tanto llega ese tiempo, no puedo dejar de doblar ambas rodillas en la iglesia de la Anunciación.

Y luego es menester que sepais que nunca se comprenden mejor las cosas que se creen comprender, que viéndolas, comparándolas y tocándolas con el dedo. Desde que estoy en esta tierra de bendición, nuestros admirados prosistas Tito Livio y Tácito; nuestros poetas favoritos Horacio y Virgilio, se han presentado a mi imaginación con una luz viva y repentina que yo no sospechaba había en ellos: en estas ciudades cercadas de fortificaciones arruinadas; entre estas casas almenadas, cuya torre todavía permanece de pie, he llegado en fin a comprender las guerras civiles, y las sangrientas luchas de la Italia. En estas ruinas campiñas regadas por una gran porción de arroyuelos, en estos abundosos pastos donde rumian los corpulentos bueyes de las Geórgicas, en las orillas de su mar brillante, es en donde yo comprendo, ó más bien vuelvo a encontrar a Virgilio. Sé que Horacio vendrá más adelante cuando haya llegado a Tíbur: sé que Nápoles me hará comprender a Ovidio y los deleites imperiales, como ayer tarde comprendí a Dante atravesando las calles de Florencia: ved aquí un nuevo mundo que se presenta a mi vista; el mundo de la poesía y el de las hadas. Y sin embargo, era tan insensato que titubeaba en partir.

Hasta que he llegado a Génova no he comprendido las palabras de aquel Dux tan frecuentemente repetidas, cuando la magnífica insolencia de Luis XIV obligó al Dux de Génova a venir a Versalles con el fin de humillar a su república. Paseándose un día el noble extranjero en los jardines de Versalles sobre sus alfombras de yerba pisadas por todos los hombres ilustres de aquel gran siglo, al ruido de mil saltadores que se lanzaban a las nubes a una señal del dueño, al hacerle recorrer aquellas espaciosas galerías, aquellos vastos salones, aquel universo de mármol y de oro, como le detuviesen a cada paso para dejarle admirar despacio todas las maravillas nuevamente creadas en aquel sitio inculto, y cuando por fin se detuvo en la sala del trono, a los pies de ese trono levantado allí como el más bello lugar que se pudo escoger en todo el reino de Francia, le preguntaron qué era lo que más le había admirado en Versalles: *El verme aquí*, contestó. La respuesta asombró a toda la corte de Luis XIV, sin que nadie pudiera comprenderla: los historiadores la repitieron sin comprenderla; todos esos honrados académicos que han sido recibidos en la academia, el mismo Scribe, se han aplicado esta frase, y siempre sin comprenderla. Para comprender esta respuesta, que en el fondo es muy sencilla, muy bella, y muy poco acomodada para los reciénvenidos a la academia francesa, es menester haber estado en Génova, y recorrido de alto abajo todos sus palacios.

En efecto, si los cortesanos de Versalles creían deslumbrar al Dux de Génova a fuerza de brillo y de magnificencia, consistía en que ignoraban las grandezas de la ciudad de donde venía.

Si hubiesen sabido que aquel comerciante, hijo de comerciantes, y representante de un pueblo comercial, tenía también su palacio de Versalles, y que vivía en una calle que estaba llena de ellos, no se habrían mostrado tan solícitos en preguntarle: «¿Qué es lo que más maravilla os causa aquí, monseñor?» Y a la verdad, ¿de qué queráis que se maravillase aquel hombre? ¿De vuestro palacio de piedra? El poseía un palacio de mármol: ¿de vuestras columnas de mármol? El las tenía de pórfido. ¿De vuestras columnas de pórfido? En su palacio se veían maravillas de lapislázuli. ¿De vuestro arquitecto Mansard? El tenía por arquitectos a Francisco Falcone, a Andrés su hermano, a Carlos Fontana, que levantó el obelisco de Roma, y que ha construido escaleras mucho más hermo-

sas que las de Versalles. ¿Teníais estatuas hechas por Coysevoix? Las suyas lo habían sido por Pujet. Lebrun era pintor del Rey; el del Dux se llamaba Pablo el Veronés: Mignard estaba haciendo el retrato del Rey, y Van-Dick retrataba a su esposa, al hijo y al perro del Dux. ¿Qué pues podía causar asombro de este asombro de Versalles al Dux de Génova, cuyo gabinete estaba pintado por Aldovrandini, los tapices tejidos por Romanelli, y que tenía a su sueldo al Corregio, al Ticiano y a los dos Carrachios? ¿De qué podía maravillarse aquel Rey de una república que no adquiría por una casualidad los cuadros de los maestros, sino que de padres a hijos hacia venir a su palacio a los grandes pintores, a quienes decía: necesito para este aposento un cuadro original; que tenía también para sus obras al Tintoretto, así como su abuelo tuvo para las suyas a Alberto Durero; que expresamente había mandado a Pablo el Veronés pintase un cuadro de la *Magdalena* para cubrir un lienzo de la pared de su casa? ¿De qué podía asombrarse un hombre que tenía en derredor de su palacio jardines suspendidos a la manera de los pensiles de Babilonia? ¿Podrían asombrarle las aguas de Versalles, cuando un vastísimo acueducto abastecía como hoy abastece con un torrente de agua la ciudad de Génova? Y en cuanto a las demás riquezas del palacio ¿podían deslumbrar a aquel Dux cuando en el suyo se encontraban los mármoles preciosos de la Italia, las riquezas del Japon y de la China, los perfumes del Oriente y los espejos de Venecia?

Cuanto más de cerca se examina el palacio del Dux, mejor se comprende su respuesta. El palacio, aun por su parte exterior, está cargado de mármoles y de pinturas: la escalera es muy extensa, el vestíbulo está adornado de estatuas, y a través de una larga hilera de bustos antiguos se llega hasta sus grandes puertas que se abren sin resistencia, y por las cuales se penetra en aquellas ruinas resplandecientes. Entonces se presenta a la imaginación toda aquella grandeza que no han podido hacer que desaparezca las revoluciones. Los salones están abiertos, las mesas todavía preparadas para el festín de Banco; pero los sitios de los convidados se ven vacíos; el lecho nupcial está tendido; los candelabros del baile se balancean todavía como en el último festín; la capilla se halla preparada para la ceremonia, como también el teatro; en las cocinas solo falta el fuego en las hornillas; en lo alto de la bóveda la tribuna dorada espera los músicos; y a favor de los brillantes espejos va a verse a las bellas italianas de negros ojos que resaltan sobre su blanco cutis. ¿Qué felicidad si en medio de este silencio pudiera oírse la *Romanesca*, sacada del olvido por el violín de Bailot!

Y en todos los demás palacios desiertos se encuentra el mismo lujo y los mismos adornos. Todos están igualmente abiertos y se puede penetrar en ellos sin temor: allí no se ven más que obras maestras. Si por casualidad alguno de ellos está ocupado, se se entra sin recelo; el dueño se retira, la mujer y la hija ceden el puesto, porque estos nobles hospitalarios saben muy bien que tan grandes maravillas no son para que ellos solos las admiren.

Y cuando después de haber abandonado tan tristes y silenciosas magnificencias, la admirable calle de Balbi, la calle Nueva y sus nobles fachadas dibujadas por Rubens, cuya colección publicó en Venecia, os trasladáis a la muralla y llegáis al puerto a través de las formidables baterías coronadas de cañones que a nadie infunden temor, y en seguida entrando en un barquichuelo os colocáis en medio del puerto para admirar el vasto anfiteatro de casas, de palacios, de hospitales, de montañas, de verdura y de mármoles, quedáis absorto al contemplar una escena tan magnífica. Yo tuve la dicha de admirarla a bordo del hermoso navío inglés el *Pembroke*.

Al ver a estos dos pueblos comerciantes el uno en frente del otro, los ingleses y genoveses; los primeros dueños de los mares, y los segundos apenas dueños de su puerto; los unos colocados a tanta altura en la escala de las naciones cultas; al ver un solo buque inglés burlarse, por decirlo así, de aquellos fuertes llenos de cañones; y esta ciudad, que fue la de los Dux, la nación de Doria, a este pueblo que fue el dueño del Oriente, tuve tentaciones de volverme hacia los ingleses, que estaban bebiendo tranquilamente su *grog* (1), y mostrarles con el dedo todo aquel abatimiento, toda aquella miseria, exclamando con Bossuet: ¡*Erudimini!*; *Aprende, pueblo de comerciantes!*—*Julio Janin. (Debats.)*

CORRESPONDENCIA DE LA GACETA.

Tortosa 20 de Mayo. Una fuerza enemiga llegada en el día de ayer al cerrar las puertas de esta plaza, ha intentado esta pasada noche sorprender esta fortaleza, al parecer en alguna combinación, valiéndose del ardor de pegar fuego al puente de Barcas con un brulote que expidió desde la orilla derecha preparado al efecto, pegando una camisa embreada a un rastrillo de la cabeza del dicho puente, cuya guarnición se reduce por las noches al recinto interior, y llamando la atención de los defensores por distintos puntos con un vivo y certero fuego.

Después de oculta la luna, la oscuridad de la noche favoreció al enemigo para su principal idea, que pudo evitarse únicamente por la misma fuerza de la cabeza del puente; a cuyo fin destacó un cabo y dos soldados para contener el incendio; pero su actividad por una parte, y por otra el fuego vivo y certero que dirigían los enemigos sobre aquella tropa, hizo imposible evitarlo cuando los mixtos inflamaron con una rapidez tal las maderas de las barcas donde se detuvo el brulote, que sin embargo de ser instantáneo disponer se abriesen las puertas del puente para cortar el incendio, ya no fue posible, y dedicando al efecto los medios que estuvieron al alcance del jefe superior político en todos conceptos, dejó este cui-

(1) Especie de cerveza.

dado al distinguido celo del Sr. comandante militar de marina D. Francisco Rodríguez y Galabert con sus oficiales y empleados del mismo cuerpo nacional, y en unión con el ilustre ayuntamiento se dedicó con el activo y patriota Sr. teniente de Rey D. Juan Socies, a asegurar la plaza del golpe de mano que parecía intentaban los enemigos.

Al toque de generala se pusieron sobre las armas las tropas de la guarnición, y como por encanto la Milicia nacional de todas armas, las autoridades civiles y los empleados de todos ramos se presentaron, y el ilustre ayuntamiento se constituyó en las casas consistoriales en sesión permanente; pasados los primeros momentos de agitación que ofrece un acaecimiento tal en un punto tan anhelado de los enemigos, una general iluminación en la ciudad, según que para tales casos está prevenido, un silencio profundo y la mayor quietud en el vecindario, hizo conocer que si existía algún plan contra la plaza, la actividad é impavidez de la guarnición y Milicia nacional, y la cooperación de todas las corporaciones y personas comprometidas, habían burlado las esperanzas que para esta intentona les hiciera acaso concebir a los enemigos el recuerdo de que existen bravos y fieles defensores que se sepultarán en sus ruinas antes de faltar a lo que se deben a sí mismos, a su patria y a la Reina.

Los enemigos fueron alejados de la inmediación de la plaza en la derecha é izquierda del Ebro por el vivo fuego de las baterías y fusilería, y con la calma é impavidez propia de los hombres libres el ilustre ayuntamiento, disponiendo y presutando cuantos auxilios eran necesarios de brazos y útiles, y la distinguida oficialidad y empleados de marina con sus buques y personalidad desplegando sus conocimientos y patriotismo sobre las aguas del Ebro, consiguieron cortar el incendio del puente, y, lo que es más, evitar su propagación a la multitud de barcos inútiles que existen en el ribero por la paralización de la navegación, que sin duda lo hubieran comunicado a la ciudad, siendo acaso el proyecto del enemigo para aprovecharse de la confusión que ofrecería tal desgracia; mas solo ha conseguido la quema de dos barcos del puente é inutilizarlo por muy pocos días, pues que el ilustre ayuntamiento se ocupa en su reposición con una actividad recomendable, cual lo es su patriotismo.

Ciudad Real 27 de Mayo. El comandante general de esta provincia salió de esta ciudad el día 21 del actual acompañado por la 5.ª columna de operaciones con el objeto de batir las sierras de Villarubia y Fuente del Fresno, como así lo ejecutó internándose en las del Espíritu Santo, en donde se tirotearon nuestras tropas con el enemigo, pero sin resultado. El día 25 del mismo cuando se dirigió dicho señor a la ermita de San Cristóbal, inmediata a Villarubia de los Ojos, advirtió un grupo de facciosos de alguna consideración a la falda de la misma sierra, é inmediatamente adoptó las medidas oportunas para atacar a la canalla; verificándolo en seguida logró darles alcance el capitán del 3.º ligero D. Manuel Aysa, que acuchilló a los que tuvieron la osadía de esperar; siendo el resultado haberles muerto cuatro foragidos, entre ellos el cabecilla Chamorro, natural de Daimiel, y aprehenderles cuatro caballos, dos yeguas, algunas armas y otros efectos.

El comandante Mayalde logró sorprender a los vándalos el 25 del presente mes matándoles cuatro hombres, habiéndoles apresado algunas armas y cananas.

Seis facciosos montados se ocupaban el 21 del actual en robar las yuntas de labor de los vecinos de Valdepeñas que estaban arando en la carretera, y tan luego como llegó a noticia del comandante de armas y de la autoridad local este acontecimiento, dispusieron saliesen 16 individuos de tropa y 40 Nacionales, entre estos nueve montados, los cuales lograron alcanzar a los ladrones en los olivares de Bolaños, inmediatos a la venta de Borondo, en cuyo sitio rescataron 54 pares de mulas y más de 50 hombres que los foragidos conducían a la sierra.

Al amanecer del día 25 del corriente se presentaron en el cementerio de esta ciudad, sito a extramuros de ella, 10 facciosos montados, y en los olivares inmediatos como uno; 60, los que robaron un hato de ganado lanar y una piara de cerda que pastaba en aquellos sitios, llevándose también a un labrador de esta ciudad que logró fugarse ayer tarde. En el momento salió el comandante general en persecución de los bandidos, a los que siguió por el espacio de cuatro leguas; y aunque no alcanzó a ninguno, se logró rescatar el ganado que se llevaban, regresando a esta capital en la misma tarde.

Zaragoza 28 de Mayo. Después de la salida del correo de ayer llegaron a esta capital los heridos de la acción que sostuvo la división Ayerpe en las alturas de Utrillas. Desde luego se abrió una suscripción para distribuirles algún socorro, y este heroico vecindario se prestó como siempre con el mayor celo a contribuir al alivio de los defensores de la justa causa.

BIBLIOGRAFÍA.

LOS suscriptores a la obra titulada Febrero Novísimo, reformado por D. Eugenio Tapia, pasarán a la librería de la viuda de Razola a recoger el tomo 9.º y último de dicha obra.

TEATROS.

PRINCIPE. Hoy sábado no hay función. Mañana domingo se ejecutará la comedia del teatro antiguo español, escrita en verso por D. Juan de Alarcón, y refundida en cinco actos, titulada:

EN BOCA DEL EMBUSTERO LA VERDAD ES SOSPECHOSA.

Intermedio de baile nacional; terminando la función con un divertido sainete.

CRUZ. Hoy sábado no hay función.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.